Con tan sólo tres películas en su haber **Jeff Nichols** se ha convertido en uno de los directores más prometedores del momento. Tras el estreno de *Take Shelter* (2011), su película más compleja hasta la fecha, público y crítica esperan sus proyectos con ansias y le alaban afirmando que se trata de uno de los realizadores independientes más importantes de Norteamérica. El cine de Nichols, además de tener un estilo propio muy marcado, no está sujeto a géneros. Por eso tan pronto sorprende con un drama familiar que funciona a modo de introspección de los instintos primarios del ser humano (*Shotgun Stories*, 2007) como con un drama psicológico con tintes de cine catastrófico (la ya menciona *Take Shelter*). Sí es cierto que el director siempre mantiene ciertas constantes en sus cintas, sobre todo desde el punto de vista visual. Pero además de eso, Nichols, guionista de todas sus películas, desarrolla las tramas en regiones olvidadas de Estados Unidos y siempre tiende a centrarse en pequeñas historias protagonizadas por hombres acechados por sus demonios interiores. En *Mud*, Nichols realiza un retrato cruel pero muy bello e intenso de la adolescencia, apoyándose a la perfección, como siempre, en la magnificencia de la naturaleza y manteniendo un ritmo estupendo. Esta película supone un logro más en su carrera, y gracias al cual probablemente se mantendrá durante bastante tiempo en las preferencias de muchos cinéfilos.

En este largometraje Nichols se ha separado por primera vez de su actor fetiche. El protagonista indiscutible de todos su trabajos anteriores, **Michael Shannon**, ha dejado paso en esta ocasión a un inconmensurable **Matthew McConaughey**, que parece que poco a poco va redirigiendo su carrera hacia proyectos mucho más ambiciosos y que, con total seguridad, le llevarán a competir con los más grandes en un futuro no muy lejano (hay quien ya habla de Oscar por *Dallas Buyers Club* (2013)). Y el cambio de protagonista le ha venido estupendamente al largometraje, Shannon es perfecto para papeles sombríos y desequilibrados, y así lo demostró en la segunda cinta de Nichols, pero McConaughey es sin duda el actor ideal para interpretar a Mud, ese hombre loco de amor que huye de la justicia (y de sus responsabilidades) y cuya historia cambia para siempre la vida de dos chavales.

Mud nos cuenta cómo dos chicos descubren en una isla del Mississippi a un hombre (Mud) que se vio obligado a matar a otro para proteger a Juniper, la mujer a la que a ama. Huyendo ya no sólo de la policía sino de la sed de venganza de la familia del muerto, Mud pide a los chicos que le ayuden a encontrarse con Juniper, pero las cosas se tuercen y los jóvenes deberán enfrentarse a peligros que les harán crecer a la fuerza.

Nichols, claramente influenciado en *Mud* por los libros de **Mark Twain** y en especial por *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876), refleja de manera muy acertada el pequeño paso que existe entre la adolescencia y la madurez. El director de *Take Shelter* comparte con Twain contexto, ya que ambos desarrollan sus historias en la América profunda, donde la vida es sencilla y pocas veces ésta se ve marcada por sucesos trascendentales. En este drama adolescente acompañamos a dos niños que para olvidarse de sus propios problemas deciden inmiscuirse en los de Mud, con quien harán un trato poco favorecedor pero que les hará darse cuenta de que la vida nunca es fácil. Al igual que hizo **Rob Reiner** con los niños de *Cuenta conmigo* (1986), en *Mud*, Neckbone y Ellis, interpretados espléndidamente por **Tye Sheridan** y **Jacob Lofland**, se ven obligados a crecer demasiado pronto por culpa de una serie de fatales acontecimientos. La película de Nichols, que se sirve del río del Sureste de Estados Unidos para realizar una metáfora espléndida, además de reflejar la rebeldía y el valor adolescente como pocas producciones lo han hecho en los últimos años, trata el amor (juvenil) de una manera muy inteligente, mostrando sus pros y sus contra y presentándolo con un realismo que por momentos se torna doloroso (el desengaño amoroso que experimenta el personaje de Ellis está perfectamente plasmado). Algunos la acusarán de inverosímil y les decepcionará el tramo final, pero a mí me resulta más sencillo y disfruto más si me dejo llevar por el romanticismo con el que Nichols aborda la historia entre los chicos y Mud, y considero un acierto que se cierre la historia aludiendo a la esperanza.

Nichols, propenso a la utilización del plano fijo en los momentos más profundos e intensos (la escena en la que Mud confiesa su historia), mantiene en este largometraje un ritmo pausado pero nunca cargante, con un perfecto dominio de los escenarios y en el que la amistad, el amor y el coraje se dan la mano para ofrecernos una imagen desoladora pero muy tierna de cómo de difícil puede ser la vida a los 14 años.